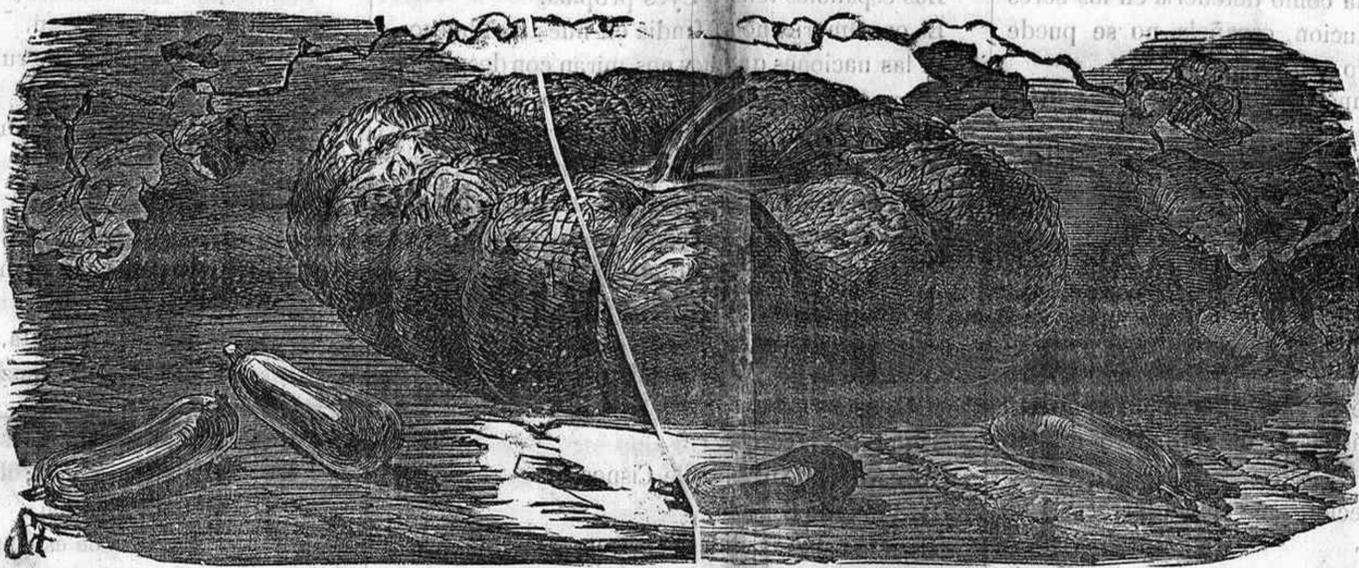


SUSCRICION.

MADRID.	
Un mes.....	4 rs.
Un trimestre.....	10
Un siglo.....	3200
PROVINCIAS.	
Trimestre.....	12 rs.
EXTRANJERO Y ULTRAMAR	
Tres meses..	20 rs.



SE SUSCRIBE

En la Administracion,
calle del Molino de Vien-
to, 13, principal, y en
las principales librerías.

REDACTORES.

Todos los españoles.

DIRECTOR:

D. JOSÉ E. AMIOLA.

NUMERO SUELTO,
Cuatro cuartos.

LA GORDA,

PERIÓDICA LIBERAL.

ESTE PERIÓDICO SALDRÁ (SI EL TIEMPO LO PERMITE) SEIS VECES AL MES.

AHI ME LAS DEN TODAS.

Con la rotunda negativa de D. Fernando de Portugal á aceptar el trono de los progresistas, han coincidido varios rumores.

En mis oídos zumba el sonido de una estrepitosa carcajada; hasta los postes del telégrafo se caen de risa, hasta mi peluquero francés me mira con lástima, y algunos, tal vez los mismos que decían «que Europa nos contemplaba con asombro,» aseguran que Europa se rie de nosotros.

Y yo pregunto: ¿me hacen Vds. el favor de decir dónde está España?

Pretenden otros haber oído un ruido más siniestro: el sonoro estrépito que produce una mano al caer sobre una mejilla, y aseguran que «España ha recibido un bofetón.»

Y yo pregunto: ¿á Vds. les ha dolido algo?

Lo primero que se necesita para recibir un bofetón es cara, y España hoy, solo tiene muchas cruces, que por muy caras que le cuesten ninguna tiene apariencia de rostro humano.

El país esconde la cara lleno de vergüenza, y arrastra la cruz que echó la revolucion sobre sus débiles hombros, por el Calvario de la impiedad, de la pobreza, de la inmoralidad y de la ignominia.

Pedirle además de esta docilidad complaciente que tenga cara para recibir bofetones, sería por lo menos injusto.

El país se contenta con mirar á la cara á sus libertadores; y si ellos no se quejan de las bofetadas que reciben, no hay derecho para pedir que al país le duelan.

Pero ¿dónde está el país?

No será ciertamente el país que se duela de los desaires á los progresistas esos tres millones de católicos que protestan contra el indiferentismo religioso, ni los contribuyentes asustados por los revolucionarios económicos, ni los padres de familia heridos en sus sentimientos por los revolucionarios teóricos, ni los expropiados por los revolucionarios prácticos.

En España, si nos es lícito usar de esta denominacion puramente geográfica, hay hoy dos Españas, y cada una de ellas tiene una honra distinta.

La una es una honra vetusta, apollillada y mohosa, y se llama «la honra de España.»

La otra es nueva, vigorosa y robusta, y se llama «la honra de Cádiz.» La primera corresponde á la infeliz España de Trafalgar; la segunda á la España regenerada de Alcolea.

Por la una murieron Grayina y Churruca; por la otra viven Serrano y Topete.

La honra de España no vive hoy en la plaza pública, ni bulle en las asambleas, ni frecuenta los clubs, ni asiste á las revistas, ni á los alardes militares; no es ella la que dirige las manifestaciones, ni la que derriba templos, ni la que se reparte las propiedades; vive como vieja retirada del bullicio; es como vieja asombradiza y tímida, y defiende su hogar con la tenacidad de los viejos, contra las invasiones de la impiedad, de la apostasía, de la traicion y de la desvergüenza, que son las cuatro virtudes cardinales de la honra de Cádiz.

Y como la honra de Cádiz es á su vez la que pretende matar el sentimiento religioso, la que predica la inmoralidad, la que defiende la ingratitud, la que proclama la deslealtad; tenemos que estas dos honras se contraponen.

Como la honra del marido y la del amante de su mujer.

Como Prim y el Gran Capitan.

Como Trafalgar y Alcolea.

En una palabra, como la honra y la deshonra.

No hay, pues, justicia para pedir que la honra de España salga á la defensa de la honra de Cádiz, que la víctima cubra á su verdugo, que el robado se llame enemigo de la Guardia civil.

Pero ello es indudable que ha sonado una bofetada.

Si miro á los revolucionarios, solo veo rostros alegres y satisfechos; unos á otros se dicen con cierto aire entre maton y confiado:

«A España no se la abofetea impunemente.»

Si miro á los españoles, solo veo rostros avergonzados y macilentos; parece que dicen: ¡será verdad que España haya recibido un bofetón!

Y, sin embargo, véase lo que son las cosas: los revolucionarios se quejan por boca de España de un desaire que han recibido ellos solos, y España [pobre España] lleva su generosidad hasta el punto de creerse ofendida en la honra de los mismos que la han deshonrado.

Basta de farsa. Europa, que ya ha vuelto de su asombro acerca de la revolucion de Setiembre, sabe perfectamente que hay una España que no es de Serrano, Prim y Topete.

Europa se rie de la revolucion, pero no se rie de España.

No afrentan á la honra de España las injurias que pueda recibir la honra de Cádiz.

Y por tanto, la bofetada eléctrica que ha descargado el telégrafo, no ha caído sobre el rostro de los españoles, sino sobre el de los héroes de Setiembre.

Ahora bien: como esos ínclitos varones no son la cara, sino la cruz de España.

Como las bofetadas no pueden recibirse mas que en la cara.

Resulta que ese ruido siniestro que desde hace tres días zumba en los oídos de los revolucionarios, no es, no ha podido ser una bofetada.

Ha sido simplemente un puntapié.

Y yo pregunto: ¿á Vds. les ha dolido algo?

Y me contesto á mí mismo:

«Ahí me las den todas.»

NUEVA ESPAÑA.

Aunque parece que estamos en Méjico, estamos en España.

Los ojos de Europa, todavía fijos en España, empiezan á mirarnos de soslayo.

Ó Europa se ha quedado vizca, ó la revolucion está torcida, ó suceden ambas cosas.

Ello es que todos nos contemplan de reojo.

Nada cansa la vista como detenerla en los séres diminutos. La revolucion española no se puede mirar sin microscopio.

Exceptuando algunos figurones, todo en ella se vuelven figuritas.

Diríase que España está despoblada de hombres é invadida por insectos.

Lo primero que se distingue es un hormiguero interminable; todas las hormigas llevan su grano de trigo en la boca.

Hay cínifes que atormentan el oido en la tribuna y en la prensa.

Moscones que vuelan alrededor de un trono. Una nube de parásitos y un verdadero diluvio de gusanos.

Si España no pareciese una selva, pareceria un queso de Rochefort.

El queso de Rochefort es entre los manjares lo que es *La Iberia* en política, y las novelas del doctor Mata en literatura.

Ninguna persona de gusto se acerca á ellos sin llevar un frasco de agua de Colonia.

La revolucion del año 89, tenia, en medio de sus crímenes, una especie de bárbara grandeza.

Aquella revolucion se hizo en las ideas. La del 68 se hizo sin salir del presupuesto.

Voltaire y otros filósofos fueron los precursores del gran sacudimiento social que conmovió la Francia.

El precursor del alzamiento de Setiembre fué Arderius.

Los franceses, entregados á lecturas escépticas é innovadoras, sintieron un apetito desordenado de trastornar el mundo.

Los españoles, asistiendo al espectáculo de los Bufos, experimentaron la necesidad de hacer reir á Europa.

Los franceses enseñaron los puños.

Los españoles alzaron las piernas.

Aquellos colocaron sobre las sienas del rey un gorro frigio.

Estos hacen una montera de papel para cubrir á su monarca.

Luis XVI no pudo salir de Francia.

Fernando de Coburgo no quiere entrar en España.

O lo que es lo mismo: Los republicanos franceses desafiaron á la Europa.

Y Portugal se rie de nosotros.

La tribuna francesa produjo un Mirabeau.

La tribuna española un Lorenzana.

Allí se vió un Necker.

Aquí un Figuerola.

En Paris se formó el club de Jacobinos.

En Madrid el Circulo de empleados y el Ateneo de señoras.

Los revolucionarios franceses cortaban cabezas.

Los españoles pronunciados no cortan ni pinchan.

Aquella fué una embriaguez de vino de Burdeos.

Esta es una embriaguez de madroños.

Ambas se parecen, como Otello y el físico del marqués de Caravaca.

La revolucion española es prima hermana de la francesa, como el mono es primo hermano del hombre.

En los siglos atrasados en que no habia brotado la idea fecunda del progreso, las embarcaciones europeas seguian de lejos á las carabelas españolas.

Y los tercios castellanos arrollaban al francés en Cerinola, Pavia y San Quintin.

Los españoles tenian leyes propias. El oro americano se fundia en nuestros hornos. Y las naciones que hoy nos miran con desprecio, habian sentido en sus espaldas el frio de las hojas toledanas.

Entre la España de aquellos tiempos y la España de Serrano, hay abismos que solo pueden salvar los ecos de una carcajada.

Guerra de Africa á la francesa. Constituciones traducidas.

Revoluciones en parodia. A Gonzalo de Córdoba y D. Alvaro de Bazan, sucedieron:

Izquierdo y Topete. Al cardenal Ximenez de Cisneros: D. Práxedes Sagasta.

España está invadida de insectos. Europa con el microscopio los contempla y clasifica.

Al verdadero pueblo no se le ve, porque no invade los clubs, ni hace ridículas manifestaciones, ni recibe gracias, ni escribe en los periódicos.

Pero los insectos zumban en su oido. Y el pueblo encuentra ya monótono su zumbar desagradable.

Y los insectos le pican. Y la miseria le estimula. Y la verdad abre sus ojos.

Y murmura en voz baja. Entre tanto, los héroes de Setiembre se reunen en conciliábulo, para ver de conservar los bienes adquiridos.

Unos dan banquetes. Otros sesiones de escamoteo, y otros ofrecen á sus amigos té.... con gotas.

¡Qué año tan abundante se prepara! ¡Qué cosecha de honra!

Por los suelos está: llenos de ella los bolsillos.

Vuestra es la patria, revolucionarios españoles, vuestro es el mundo.

Alzad las piernas, Sagasta, Ruiz Zorrilla y Figuerola, para que Europa pueda distinguiros.

Y no temais que el dia de mañana profanen vuestras tumbas los frenólogos para estudiar vuestras cabezas.

Genios de la revolucion española. Habeis puesto en caricatura las revoluciones.

En ese concepto, los hombres honrados os saludan..... desde lejos.

EL REY ALFABETO.

LETRILLA

QUE PODRÁ SALVAR EL TESORO, SI SE REALIZARAN TODAS LAS LETRAS QUE CONTIENE.

(Se recomienda al lector mucho cuidado con estos versos, porque cada estrofa le costará probablemente un estornudo.)

Mirenlos ustedes remando en su barca, sin que haya un monarca que caiga en las redes. —«Aquí hay un pez viejo!» á coro gritaron; y al tirar hallaron solo el aparejo.

Muy grande es el tumbo

que acaban de dar; pero no se afligen, pues mudando de rumbo, pueden pescar á Hohenzollern Sinmarigen.

Tienen su esperanza en un cancanista: ¡soberbia conquista, si entrara en la danza! Sabe su deseo, y responde adusto: «Yo me desajusto; no bailo el jaleo.» Despues de este paso temen resbalar; pero no se afligen, porque en último caso, verán bailar á Hohenzollern Sinmarigen.

Se dan tales trazas en lances de amores, que, sembrando flores, cogen calabazas. La casta doncella á quien han perdido, no encuentra un marido que cargue con ella. No llega al concurso ningun editor; pero no se afligen, pues siempre es un recurso para su honor, Hohenzollern Sinmarigen.

Con lujo y sin ropa; con cuerpo y sin alma, escuchan en calma la grito de Europa. Suenan los silbatos, hablan los cencerros, y mayan los perros, y ladran los gatos. Nadie encuentra modo de curar su mal; pero no se afligen, que es un cúralo todo trascendental Hohenzollern Sinmarigen.

FISONOMIA DE LAS SESIONES.

SESION DEL DIA 6.—¿Qué se diria de tres hombres que, siendo desiguales en estatura, se empeñaran en hacerse una sola levita para usarla los tres indistintamente?

Tratándose de una levita, se diria que eran unos locos; pero varia la cuestion tratándose de *chupa*, porque es probado que á la chupa se amoldan perfectamente unionistas, progresistas y demócratas.

Esto es lo que se deduce claramente del proyecto de Constitucion, que los republicanos Figueras

y Sanchez Ruano combaten con una formalidad digna de mejor causa.

La base principal del nuevo proyecto es la monarquía, y los nuevos constitucionales no encuentran monarca.

Es además una Constitución atea, y el pueblo español, á fuer de creyente, la considerará ni más ni menos que como una circular de Sagasta.

Ha sido recibida dentro y fuera de España con carcajadas unísonas, y arriesgan su reputación los que la tomen en serio.

Si llegara á ser votada por la Asamblea constituyente, la chupa de unionistas, progresistas y demócratas, se les tornaría en túnica de Dejanira, y ofrecerían el espectáculo pintoresco de desollarse vivos.

Hay, pues, que atenerse, en lo tocante á la nueva Constitución, á lo que ha dicho el diputado Gil Sanz en defensa del proyecto: «ahora vuelan las ideas hasta lo absurdo.»

No cortemos, por consiguiente, el vuelo de los nuevos constitucionales, y concluyamos la reseña de esta sesión con una lección de gramática:

—Dime, niño, ¿qué tiempo es «yo discuto la Constitución?»

—Tiempo presente.

—No tal, es tiempo perdido.

SESION DEL DIA 7.—Perdiendo el tiempo en la discusión del proyecto constitucional, viene á confesar el doctor Mata que la nueva Constitución es el monstruo ofrecido por Horacio en su arte poético á la risa de sus lectores, descontando del monstruo la cabeza humana.

El proyecto, según el doctor Mata, ha sido redactado por varios ingenios, *varias inducere plumas*; y como obra de varios partidos, *undique collatis membris*, añade que no podía satisfacer por completo á ninguno, si bien en realidad debería satisfacer á todos.

Aquí, por consiguiente, y salva la formalidad característica del doctor Mata, procede en justicia decir con Horacio: *¿Risum teneatis, amici?* Esto es; ¿se puede oír al doctor Mata sin destornillarse de risa?

Pasemos, pues, al Sr. Castelar, orador en quien las galas de la elocuencia nos causan el mismo efecto que el hijo en las prostitutas.

Por regla general, suelen distinguirse como revolucionarios contra Dios los que por causa de su temperamento no propenden á distinguirse como revolucionarios contra los hombres.

Así se explican los ataques dirigidos contra la religión católica, el sarcasmo contra los santos, y la impiedad ridícula de ese racionalista de hoy, cuya conciencia era quizás la primera en extermiarse con las palabras que proferían sus labios.

«¿Qué no hay un principio que constituya la ciencia y no haya sido maldecido por la Iglesia! ¿Qué España es un gran cadáver que se extiende desde los Pirineos hasta Cádiz, por haberse sacrificado en aras del catolicismo! ¿Que la vida religiosa es causa de la falta de valor moral que hay en España! ¿Que la religión no es necesaria para que haya moral!...»

Francamente; esto, aun en la soberbia de un racionalista nos parecería demasiado; tiene que ser por fuerza un rasgo de miserable y abyecta adulación hácia naturalezas ó brutales ó depravadas, dirigido á congraciarse con ellas. O habría que creer, en otro caso, que si Castelar no figura entre los desalmados que fusilan imágenes de Virgenes, es simplemente porque sus nervios no pueden soportar el disparo de un fusil sin crisparse.

Pero si la religión no es la fuente de la moral, ¿cómo es que las clases medias la toman hoy, según dice el mismo Castelar, como toman al guardia civil para guardar sus propiedades?

Olózaga tiene razón; atrevimientos como los de Castelar no se han oído nunca en Parlamento alguno: para atreverse á tanto, es preciso ser incapaz de atreverse á cualquiera otra cosa.

Al principio de esta misma sesión había hablado Sagasta, ó lo que es igual, el ministro de la Gobernación se quedó enredado en su propia lengua.

Se trataba de saber si el rey D. Fernando había declarado oficialmente que no aceptaría la corona de España, y el ministro contestó:

«No estando aun acordada la forma de gobierno, mal ha podido ofrecerse á nadie la corona; pero el gobierno portugués ha declarado, por medio de su embajador, que D. Fernando no la aceptaría si se le ofreciese.»

Hé aquí, pues, un asunto en el cual, ya sea porque las tuviese el Gobierno español, ó ya porque las ha recibido del Gobierno portugués, median seguramente calabazas.

El ilustre duque de la Torre dijo, entre otras cosas, lo siguiente: «Vengan los males que puedan venir, los actuales ministros no se arrepienten de haber tomado parte en la revolución.»

—Aun no es tarde, señor duque.

SESION DEL DIA 8.—Mirlo contra mirlo. Esto es; contra Castelar, Moret y Prendergast; contra un republicano teórico, otro republicano teórico.

Se nos objetará que Castelar es republicano práctico. Pero hágasele, como á Rivero, alcalde popular de Madrid, y se encogerá hasta republicano teórico.

En cuanto á Moret y Prendergast, su defensa del proyecto de Constitución lo coloca positivamente entre los mirlos.

Oyese por primera vez en la Asamblea constituyente una voz que disuena de aquella insoportable monotonía de desgobierno é impiedades. La voz del Sr. Cánovas del Castillo, quien á través de ciertos resabios doctrinarios, lunares que afean su nutrida peroración, defendió la unidad católica y la monarquía hereditaria, divorciándose de los unionistas que han renegado de una y otra.

Esto nos ofrece un problema de solución difícil: ¿cómo teniendo el Sr. Cánovas verdadero talento y buena intención, puede ser liberal?

SESION DEL DIA 9.—Progresan tan poco los revolucionarios españoles, que cuando ellos van otros están ya de vuelta.

Solo así se explica que se tomara en consideración por la Asamblea una proposición aboliendo la pena de muerte.

Se habló de cortar un millón de pescuezos y quinientas mil cabezas, mostrando después Castelar la suya completamente destornillada.

La de Ríos Rosas no llega todavía á tanto; pero en fuerza de moverla de un lado á otro, y de transacción en transacción con los principios revolucionarios, nada tendría de particular que acabase por perderla.

FLAQUEZAS.

Cualquiera creará que al negarse D. Fernando de Portugal á recibir la corona de España con que iba á brindarle una comisión de progresistas, les ha he-

cho un desaire, cuando lo que les ha hecho es un favor.

Mientras en Madrid se disponía á partir la comisión, en Lisboa se preparaban á partir la con una encerrada.

El rey D. Fernando no ha podido hacer más.

Para librar á la comisión de una encerrada, no ha tenido otro recurso que ponerle el cencerro

¡Don! ¡dolon! ¡dolon!

—¿Quién va?

—Los progresistas.

Los progresistas habían hecho de Portugal la escuela de las costumbres liberales.

Y véase lo que son las cosas.

—Han acudido á la escuela y les han dado azotes.

Hay quien asegura que la negativa de D. Fernando es un bofetón á España, y que constituye un *casus belli*.

En primer lugar, no hay tal bofetón á España, porque los progresistas no tienen de España más que lo que comen.

En segundo lugar, no hay tal bofetón á los progresistas, porque ese conjunto de facciones que se llama progresismo, no es cara, sino caro.

En tercer lugar, no hay tal *casus belli*, porque aquí no hay más caso que el caso que nadie hace de los progresistas.

Hé aquí el efecto que el telegrama del Gobierno portugués ha debido producir en el desgobierno de la revolución.

El general Serrano (aparte): ¡Tómame esa y vuelve por otra!

El general Prim (á sí mismo): Ya van fallados dos reyes, y oros son triunfos.

Topete (al oído de Serrano): Por allí ha debido andar la mano de Motpensier.

Sagasta: Pues señor, nos está afeitando la mano oculta.

Romero Ortiz: ¡Qué tonto de rey! yo le hubiera casado civilmente.

Figueroa (sumando): Cero y van dos.

Ruiz Zorrilla (enseñando los dientes): ¡Si yo hubiera sabido que estaba tan verde!...

Lorenzana (por señas): Yo, como ministro de Estado, me encargo de lavar esa mancha.

Todos: ¡Cómo!

Lorenzana: Con tinta.

Nosotros: Lo que debe Vd. hacer en este y otros asuntos, es lavarse las manos.

El Sr. Castelar ha vaciado en el Congreso el saco de su impiedad.

¡Se aflige de que vivamos bajo la influencia de una religión que no hemos elegido!

También nosotros vamos á afigirnos.

¡Qué doloroso es vivir bajo la influencia de unos padres que no hemos elegido!

¡Qué triste atravesar la vida en la intimidad de unos hermanos que no hemos elegido!

¡Qué desconsuelo tener hijos que no hemos elegido!

¡Qué angustia, qué vergüenza, qué afrenta, amar á una patria que no hemos elegido!

¡Y, por último, qué degradación, qué infamia, qué envilecimiento, adorar al Dios verdadero, que es el único que no puede elegir el hombre!

¿Creerá el Sr. Castelar que tres y dos son cinco, porque así lo hemos elegido?

¿Conoce alguna verdad, si por casualidad conoce alguna, que lo sea por sufragio universal.

Pero comprendemos perfectamente que el Sr. Castelar quiera incluir entre los derechos del hombre el derecho de elegir Dios, porque de esta manera podrá entregarse públicamente al culto sublime de adorarse á sí mismo.

Este culto por elección nos ofrecería el devoto espectáculo de el Sr. Castelar de rodillas ante el señor Castelar.

Si el hombre tiene derecho á elegir Dios, no hay forma de privarle del derecho de elegir moral.

Ahora bien:

Supongamos que el Sr. Castelar necesitase un día para el esplendor de su culto, la propiedad ajena; según su doctrina, elegiría la moral de apoderarse de ella.

Supongamos que ese mismo culto exigiese el sacrificio de víctimas humanas; el Sr. Castelar, según su doctrina, elegiría la moral de degollar al prójimo.

Es verdad que estos dos casos no son nuevos.

La moral doctrinaria llama al primero desamortización, y la moral progresista llama al segundo desahogo popular.

El Sr. Castelar dice que «España es un cadáver que se extiende desde los Pirineos hasta el mar de Cádiz.»

Si España es un cadáver, el Sr. Castelar tiene que ser un gusano.

Ahora bien: ¿Tiene derecho un gusano para calumniar al cadáver de que se alimenta?

«Somos un gran cadáver, según el Sr. Castelar, porque nos hemos sacrificado en aras del catolicismo.»

En 1808 el cadáver vivía todavía.

En 1812 España empezó á ser sacrificada en aras de la revolución.

Y ahora el Sr. Castelar la encuentra cadáver.

Entonces, ¿quién la ha muerto?

De todo el dinero que se pierde en España, el que nos dá más lástima, es el que recibe el Sr. Castelar como catedrático de Historia.

La Iberia, que no ha podido conquistar á D. Fernando, quiere ahora conquistar á Portugal.

No tiene nada de particular que *La Iberia* vea las cosas de otra manera, porque acostumbra á verlo todo del revés.

Si en España no hubiera más que progresistas, ya los portugueses habrían conquistado á España.

Casi es lástima que en España haya españoles, por-

que, francamente, los progresistas están por conquistar.

Han dicho los franceses que el Africa empieza en los Pirineos.

Nosotros, los españoles, tenemos fundados motivos para asegurar que el Africa empieza en los progresistas.

Ayer *La Iberia* lamía las manos á D. Fernando.

Hoy *La Iberia* muerde los talones á D. Fernando.

En vista de esto, creerán algunos que *La Iberia* es un periódico que no tiene atadero; pero bien mirado, es indudable que se le puede atar muy bien con longanizas.

Ayer fué tomada en consideración por la Asamblea una proposición para abolir le pena de muerte.

En otras épocas revolucionarias, siempre que se hablaba en las Asambleas de abolición de la pena de muerte, caían millares de cabezas bajo el hacha del verdugo.

En España, sin embargo, al tratarse de este asunto, las cabezas que más peligran son las de ganado.

ANUNCIOS.

GRAN FÁBRICA DE FÓSFOROS

CON CABEZAS DE VARIOS COLORES Y TODAS DEL MISMO TAMAÑO.

Hay un gran surtido de cajas con retratos de notabilidades revolucionarias por un lado, y por el otro versos, que por no ser menos, también son revolucionarios.

Los fósforos unos son de ruido, otros de sordina y otros de petardo.

Hé aquí como muestras varias coplas de las que contienen las cajas:

Colocado en las alturas
de la España trastornada,
despido luz tan menguada
que dejo á todos á oscuras.

Es mi brillo soberano
y me enciendo con los piés.
¡Al fósforo portugués
que pega el trueno en la mano!

Mi luz las sombras abulta,
mi cabeza no se gasta,
soy fósforo de tal pasta
que hago ver la mano oculta.

Soy un fósforo guerrero,
que suele encenderse á ratos,
mas no alumbro á candidatos
á no ser por su dinero.

Mi cabeza no destella
luz alguna cuando estalla,
mas derribo una muralla
si me restriegan en ella.

Estas cajas sueltas se pueden dar por dos cuartos; pero si el consumidor quisiera tomarse el trabajo de empaparlas se darían por mucho menos.

NOTA. Con estos fósforos hay que tener las mayores precauciones, porque son capaces de envenenar á un pueblo entero.

MAGNÍFICA COLECCION DE FIERAS.

Desde el mes de Octubre último se ha ido reuniendo en Madrid la colección que hoy anunciamos, y que ofrece para el público todos los atractivos de una gran exposición.

Las fieras se hallan clasificadas en un catálogo del volumen de la *Guía de forasteros*, y encerradas en jaulas, cuyos yerros paga el país como si fueran suyos.

La exposición es á todas horas, y las fieras más notables son las siguientes:

Un oso que fué blanco y que ahora está lleno de manchas.

Un HIPOPÓTAMO, que ya dice muy clarito *papá, duque y bollo*, y á quien se le está enseñando á decir *cos-corron*.

Una hiena, que á favor del silencio y de la oscuridad, es como se busca la vida.

Un gran lagarto con honores de cocodrilo, cuya manutención cuesta más de un millon al año.

Una gran MONA encaramada en un madroño, desde el cual se bambolea.

Varias CULEBRAS de cascabel enroscadas en el árbol de la libertad.

Una caterva de MONOS uniformados.

REPTILES de diversas especies.

Y un soberbio mico que ha llegado de Portugal bailando sobre el hilo del telégrafo.

NOTA. En esta colección habia una ONZA, pero desapareció sin saber cómo, y es punto menos que imposible adquirir otra en España.

ENFERMEDADES

DE LOS ÓRGANOS MINISTERIALES.

En la última semana se ha notado en ellos una irritación nerviosa, de resultas de la cual funcionan desordenadamente.

La medicación varia, según el temperamento de cada uno.

A este se le proponían glóbulos.

Al otro jarabes.

Al otro píldoras.

Pero ninguno de ellos puede resistir la dieta.

ESPECTACULOS.

TEATRO DE LA ÓPERA NACIONAL.

LA FUERZA DEL DESTINO.

Ópera trágico-bufo de gran aparato, para la que se han pintado varias decoraciones nuevas.

Decoración de selva, donde se encuentra el hombre sin más ropa que los derechos individuales.

Decoración de cárcel, donde se halla el hombre después de haber ejercido estos mismos derechos.

Decoración que representa dos palacios; el uno desmantelado é invadido por las ratas, y el otro declarado inviolable hasta en sus alrededores.

Decoración de playa, donde se ve á varios marineros acogiéndose á sus naves.

Decoración final: EL DILUVIO.

ULTIMA HORA.

Con el objeto de que el tiro nacional siga adelante, se ha puesto á su cabeza el Sr. Ruiz Zorrilla.

MADRID.—1869.

Imprenta de J. Rivera, Molino de Viento, 13, principal.